



Estudio Para Grupos de Crecimiento

LA OBRA DE DIOS EN MI VIDA

¿Hemos pensado alguna vez seriamente sobre el modo en que Dios obra en nuestra vida? Sus actos no son al azar. Cada evento y cada lección son parte de un plan mayor. Hasta en momentos que consideramos como casi insignificantes, está obrando de manera maravillosa.

Aunque nuestro conocimiento del Señor es limitado, cuanto más nos acerquemos a Él, más entendimiento obtendremos. Si lo mantenemos a distancia, nunca conoceremos el modo en que opera, piensa o ama. Podemos experimentar Su amor a un nivel tan personal que nuestro corazón se enfoque en una cosa: conocerlo hasta un grado aún mayor. Fil. 3:10 *“a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,”*

Podemos tener todo lo que nuestro corazón anhela mediante una relación personal con Jesucristo. ¿Qué podría haber mejor que eso? No hay manera de negarlo: Si queremos vivir la vida con plenitud, acerquémonos a Dios y permitamos que se acerque a nosotros. Satanás no quiere que hagamos eso; y hará cualquier cosa para evitar que experimentemos Su bondad, pues sabe que cuando eso suceda (cuando tengamos una visión más cercana de lo que Él tiene para nosotros), dejaremos de conformarnos con la segunda mejor opción, con la tercera o con mucho menos. Mientras que el enemigo moviliza una distracción tras otra, el Señor permanece firme e inmovible en cumplir Su obra en nuestra vida.

Cuando no pasamos tiempo con Dios en oración o en el estudio de Su Palabra, el enemigo enseguida nos reprende con pensamientos de culpabilidad que siguen todos nuestros pasos, diciéndonos que no hay manera posible en que amemos al Señor. A pesar de lo mucho que lo intentemos, él sigue lanzando sus implacables mentiras sobre nosotros, diciendo que nuestros fracasos pasados nos impedirán avanzar, que Dios no tiene nada para nosotros, que estamos descalificados delante de Él.

Si hemos estado escuchando mentiras como esas y otras, detengámoslas ya. En este momento, dejemos de escuchar, y comencemos a abrir el corazón a la verdad de la Palabra del Señor. Si realmente queremos conocer el modo en que Él opera, es ahí donde lo descubriremos. Dios quiere que lo conozcamos íntimamente a fin de poder estar firme contra las mentiras del enemigo. Pero si nunca oramos, ni asistimos a la iglesia, o leemos Su Palabra, estaremos sin defensas bajo el ataque del enemigo.

La perspectiva que el mundo tiene sobre la intimidad normalmente implica contacto sexual. Pero eso es una distorsión de lo que el Señor quiso que fuese la intimidad. Somos íntimos en el matrimonio, pero también hay una intimidad que está por encima de cualquier forma de contacto físico. Podemos tener un amigo íntimo, alguien que sepa todo lo que hay que saber sobre nosotros y que nos acepte y nos ayude a cambiar. Eso es intimidad en una forma muy profunda.

Las personas que tenemos intimidad las unas con las otras podemos estar juntas sin sentir la necesidad de llenar los espacios de silencio con conversación. Es suficiente con estar juntos. Puede que ni siquiera estemos en presencia de la persona a la que queremos, pero debido a que

hay una intimidad entre los dos, existe un vínculo de amor que no puede romperse. La intimidad piadosa y amorosa nos une a quienes amamos. La intimidad es esencial para toda relación duradera, y es especialmente cierto cuando se trata de nuestra relación con Dios. Si nos resulta difícil abrirnos a Él, entonces no viviremos dentro de la esfera de intimidad que quiere que conozcamos y disfrutemos.

La verdad más profunda es que si no podemos tener intimidad con el Señor, no sabremos cómo tener intimidad con otras personas: Cónyuges, amigos y familiares. Seremos capaces de llegar a cierto grado de profundidad, pero nunca hasta la profundidad que produce sanidad y un sentimiento de confianza.

Dios es nuestro amigo más querido. Hay cosas que podemos decirle y que ninguna otra persona entenderá. Podemos decir: "Señor, tú sabes cómo me siento". Aunque nos permite expresar nuestros sentimientos de gozo, tristeza y decepción, y nos anima a hacerlo, Él lo sabe todo. Y realmente, lo que más tenemos que hacer, es inclinar nuestro corazón en Su presencia. Sencillamente acercarnos a Él nos ayuda a entender cómo las cosas imposibles de la vida pueden convertirse en maravillosas oportunidades para que nos demuestre Su fidelidad.

Una de las cosas más importantes para que la obra del Señor se pueda lograr en nuestra vida es tener intimidad con Él, debemos buscarla, poner a un lado todas las barreras que se puedan levantar entre nosotros y Dios, y permanecer en Su presencia para que por medio de Su Espíritu pueda obrar en nuestra vida y hacer todo lo que quiere hacer en nosotros. Tomemos tiempo cada día para hacer que nuestra intimidad con el Señor llegue a ser más profunda cada vez y mientras lo conocemos Él pueda hacer Su obra en nosotros.